

COMUNICADO 023

**Ante líderes cristianos del país,
“NO SE PUEDE CONCEBIR LA PAZ SIN DECIRNOS LA VERDAD”, NOBEL DE
PAZ DENIS MUKWEGE.**

- El encuentro, el último de su agenda en el país, fue organizado por la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales, Mundipaz, La Fundación Mukwege, la Universidad Eccsi, Codecol y el apoyo de la Unidad de Investigación y Acusación de la JEP.
- Durante la jornada, tres actores del conflicto armado en el país, se dieron un abrazo de fraternidad.
- El Nobel de Paz, culminó este sábado su visita de cuatro días a Colombia e hizo un llamado a las iglesias cristianas: la iglesia tiene que ser más fuerte que nunca porque cuando destruimos a la mujer, destruimos la familia y también la sociedad”, dijo.

Bogotá, 17 de agosto de 2019 (@UIA_JEP) Con un emotivo y fraterno abrazo entre una exguerrillera, un exparamilitar y un oficial en retiro de las Fuerzas Armadas, con él como testigo de excepción, durante un encuentro con líderes religiosos del país, terminó el sábado la visita a Colombia del actual Premio Nobel de Paz, el médico y activista congoleño Denis Mukwege.

“Creo que es muy emocionante vivir estos momentos tan fuertes”, dijo Mukwege en el teatro “Crisanto Luque” de la Universidad ECCL, en pleno centro de Bogotá, ante varios cientos de personas que en varias oportunidades lo aclamaron.

El abrazo entre los tres excombatientes, al decir del connotado galeno, fue “un momento donde nos encontramos todos ante dos bandos. Ambos (bandos) son víctimas de la sociedad y de su indiferencia”.

Y concluyó diciendo sobre el mismo particular: “Escuché con mucho interés a la persona de las autodefensas, a la de las Farc y a del gobierno. Al escucharlos, creo que no pueden entender (todavía) por qué estaban en ese conflicto”. Para el Nobel de Paz de 2018, tanto Luz Marina (exFarc), como Leo (exAUC) y Rubiel (coronel en retiro de las Fuerzas Armadas) “fueron arrastrados a ese conflicto. Las víctimas del otro lado (también) sufren. De un lado y del otro, como miembros de la humanidad”.

Con el evento de la jornada, Mukwege concluyó su visita de cuatro días al país. Muy temprano, y antes de presentarse en la Universidad ECCL, el activista africano se reunió con el Nobel de Paz de 2016, el expresidente colombiano Juan Manuel Santos.



En el Teatro “Crisanto Luque”, Mukwege participó en un conversatorio con líderes religiosos de Colombia y con dos mujeres (una colombiana y otra de Sudán del Sur) que en el pasado fueron víctimas de violencia sexual.

Al referirse a las diferentes iglesias como solo un conjunto, Mukwege hizo énfasis en que “la iglesia no debe ser una burbuja, sino que debe mirar lo que pasa afuera. La iglesia (a veces) piensa que lo que les pasó a las mujeres violadas es una vergüenza”.

Por eso agregó que esas mujeres que fueron víctimas de violencia sexual, sobre todo en medio de las guerras, “necesitan de la iglesia (...) Con excepción de Palestina, país del que no tenemos cifras, en los demás conflictos son las mujeres y los niños los que más sufren”.

En consecuencia, añadió Mukwege, “la iglesia tiene que ser más fuerte que nunca porque cuando destruimos la mujer, destruimos la familia y también la sociedad”. Por eso instó a la iglesia a que ayude en un tema fundamental para tratar de evitar la violencia contra las mujeres: que la mujer y el hombre sean considerados iguales en todas las culturas y en todos los países.

Mukwege, un hombre de 64 años que en diciembre pasado recibió en Oslo el Nobel de Paz junto a la otrora esclava sexual del Estado Islámico Nadia Murad, también habló en su última conferencia en la capital colombiana de espiritualidad y materialismo.

“La pérdida de espiritualidad y el progreso del materialismo nos ha llevado a entrar en un bloqueo. Considero que abandonamos los principios que Jesús nos pide y es ser espirituales. Y esa espiritualidad ayuda a ver al otro como a nosotros mismos”, observó.

Entonces invitó a la iglesia a “salir de la lógica materialista” porque “cuando hay un conflicto de intereses, no se sabe quién es cristiano y quién no”, y porque, además, la iglesia debe seguir “con la verdad en el evangelio”. Entre otras cosas porque -enfaticó- “la verdad nos hará libres” y porque “no se puede concebir la paz sin decirnos la verdad”.

Cuando Mukwege les cedió la palabra a los demás invitados al conversatorio, el auditorio (y hasta el Nobel de Paz) se conmovió con la historia de Orlidis Vergara. De pequeña, uno de sus hermanos abusaba sexualmente de ella.

En 2003, cuando tenía 16 años, Orlidis fue violada por un paramilitar en el departamento de Sucre, en la Costa Caribe de Colombia.

Durante mucho tiempo, Orlidis se sintió mal con lo que le había sucedido. En parte sentía complejo de culpa. Pero, según ella, encontró a Jesucristo y “logré sacar ese veneno que no me dejaba tener vida”.

Hoy en día -comentó Orlidis- su corazón está tranquilo. Perdonó a quienes la hicieron sufrir. Y, a los 30 años, tiene algo definitivo para luchar por la vida: su hija.

El 10 de diciembre último, cuando recibió el Nobel de Paz en la capital noruega, Mukwege recordó cómo en 1996, cuando la guerra llegó a la República Democrática del Congo, hombres armados ingresaron al hospital donde él trabajaba y dieron muerte a más de 30 enfermos.

“Yo no podía imaginar que aquello no era más que el comienzo”, dijo.

También recordó cómo niñas que no llegaban a los dos años fueron violadas. “Cuando alcanzamos la cifra de 48 víctimas (menores de edad), estábamos desesperados. Con otros defensores de los derechos humanos, alertamos al tribunal militar. Finalmente, estas violaciones fueron perseguidas judicialmente y juzgadas como crímenes contra la humanidad. Las violaciones de bebés en Kavumu cesaron, lo mismo que las llamadas al hospital de Panzi. Pero el futuro psicológico, sexual y genésico de estos bebés ha quedado hipotecado”, observó.

Fueron tantos los horrores que les tocó ver a Mukwege y a sus colegas que constantemente repetían: “Dios mío, decidnos que lo que vemos no es verdad. Decidnos que se trata de un mal sueño. Decidnos que al despertar todo irá bien. Pero no se trataba de un mal sueño. Era la realidad”.

Se calcula que Mukwege y sus colegas médicos de África han atendido y operado a por lo menos 40.000 mujeres víctimas de abuso sexual.

Acerca de UIA-JEP

La Unidad de Investigación y Acusación es el Órgano de la JEP encargado de las investigaciones y del ejercicio de la acción penal, cuando los presuntos autores individuales o colectivos de graves violaciones a los derechos humanos o infracciones al Derecho Internacional Humanitario no reconocen verdad plena o responsabilidad.

Para obtener más información sobre UIA-JEP visita: <http://bit.ly/320McuV>

Twitter @UIA_JEP_ Instagram @UIA_JEP Comunicaciones UIA. Correo electrónico: comunicaciones.uia@jep.gov.co